

NATURALEZA Y METÁFORAS ERÓTICO-SEXUALES EN *DAFNIS Y CLOE* *

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL

Universidad de Málaga

jfmartos@uma.es

MARÍA PADILLA GARCÍA

IES Cánovas del Castillo, Málaga

maria_padilla7@hotmail.com

Resumen

Se repasan las principales metáforas erótico-sexuales relativas a la naturaleza que aparecen en la novela de Longo, subrayando la intencionalidad del autor al utilizarlas y a la vez su delicadeza en el tratamiento de la sexualidad.

Palabras clave

Longo, Dafnis y Cloe, naturaleza, metáforas, erotismo, sexualidad.

Una característica central de la novela *Dafnis y Cloe* de Longo, como no podía ser menos en una historia de amor que tiene la naturaleza como marco de acción permanente, es la continua presencia de animales y plantas; este trabajo pretende profundizar en ese aspecto a través de una breve enumeración y descripción de aquellos componentes de la naturaleza, presentes en el relato de Longo, que podían ser identificados como metáforas sexuales por los antiguos lectores de la novela.

La mayoría de los investigadores coincide en destacar la importancia del *locus amoenus* como elemento que ayuda a que aflore el sentimiento de amor entre los protagonistas. Así lo confirma, en un importante estudio sobre Eros y naturaleza en la obra de Longo, la profesora Froma Zeitlin, para quien los dos jardines que aparecen en el relato —por un lado, el jar-

* Este trabajo se incluye dentro del Proyecto de Investigación FFI2012-33273 de la DGICT (MEC).

dín de Filetas en el que juega Amor (II 3-8) y, por otro, el jardín que cuidan Lamón y Dafnis (IV 1-4)— desempeñan una importante función en la novela¹. En el primer caso, se nos transmite el mensaje de que todavía no ha llegado el momento de Dafnis y Cloe: se prepara la atmósfera con el relato y las enseñanzas de Filetas acerca de Amor, pero la unión definitiva de Dafnis y Cloe no llegará hasta que el segundo otoño esté en pleno apogeo, lo que coincide con el final de la narración en el libro IV. En el caso del segundo jardín, de él se desprende un mensaje social y sexual que parece bastante claro, comenzando por las analogías conocidas entre doncella y jardín, agricultura y matrimonio². Zeitlin pone como ejemplo de lo dicho, en este último caso, que Dafnis pretende que el jardín esté perfecto para lograr que el amo apruebe su matrimonio. Y las connotaciones sexuales de este elemento se hacen aún más evidentes si se piensa que Lampis, rechazado por Cloe, destruirá el jardín con la idea de desbaratar las aspiraciones matrimoniales de los jóvenes protagonistas (IV 7).

Otros autores nos hablan sobre la importancia indiscutible que tiene, para el desarrollo de la trama, el paso de las estaciones; esto se constata fácilmente cuando observamos que las descripciones más ricas y minuciosas se suceden sólo en primavera y verano. Sobre este punto, ampliamente señalado por los estudiosos, podemos citar a Wouters: «It is sufficiently known that in his novel the seasons form the principle of movement for the events»³, y en el mismo sentido se expresa O'Connor: «The story of Daphnis and Chloe progresses with the seasons»⁴. Y es que la naturaleza lo inunda todo; aparte de varias descripciones del entorno, ajeno a la relación amorosa, encontramos que la naturaleza está presente en todos los momentos importantes de la vida de los dos protagonistas, desde su nacimiento hasta su boda: unas veces para servir de comparación o ejemplo

¹ F. I. Zeitlin, «The Poetics of Eros: Nature, art, and imitation in Longus' *Daphnis and Chloe*», en M. Halperin, J. J. Winkler & F. I. Zeitlin (eds.), *Before sexuality. The construction of erotic experience in the ancient Greek world*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1990, págs. 417-460, especialmente en págs. 447-449.

² Vid. al respecto H. H. O. Chalk, «Eros and the Lesbian Pastorals of Longus», *Journal of Hellenic Studies*, 82 (1960) 32-51; W. E. Forehand, «Symbolic Gardens in Longus' *Daphnis and Chloe*», *Eranos*, 74 (1976) 103-112; A. R. Littlewood, «Romantic Paradises: The Role of the Garden in the Byzantine Romance», *Byzantine and Modern Greek Studies*, 5 (1979) 95-114; R. L. Hunter, *A Study of Daphnis & Chloe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, pág. 97.

³ A. Wouters, «Irony in Daphnis' and Chloe's love lessons», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 55 (1987) 111-118, en pág. 116.

⁴ E. M. O'Connor, «A bird in the bush. The erotic and literary implications of bucolic and avian imagery in two related episodes of Longus' *Daphnis and Chloe*», *Rheinisches Museum*, 134 (1991) 393-401, en pág. 394.

a los amantes señalando la combinación que se considera «correcta» en el acto sexual (sólo macho-hembra, como se ve en IV 12, cuando Dafnis le dice a Gnatón que jamás se había visto que un buco montara a otro), otras como escenario directo donde se desarrolla su amor o como cómplice de Amor, e incluso en otras ocasiones sirve de medio para manifestar los deseos amorosos; así, son frecuentes expresiones como las que utiliza Cloe: «¡Ojalá me convirtiera en su zampoña, para que su soplo penetrara en mí! ¡Ojalá en cabra para que él fuera mi cabrero!» (I 14, 3; cf. además II 2, 2 y IV 16, 3). Tan importante es el papel de la naturaleza en la obra, que incluso muchos personajes tienen nombres relacionados con ella⁵. Así encontramos, por ejemplo, el propio nombre de Δάφνις, derivado de δάφνη «laurel», o el nombre de Χλόη, que significa «verdura, hierba naciente», un nombre con el que, probablemente, Longo pretendía hacer un homenaje a Deméter, diosa protectora de las semillas y cosechas verdes. Pero encontramos también Δόρκων, que significa «corzo»; Δρύας, un derivado de δρῦς «árbol»; Μυρτάλη, un nombre derivado de μύρτος «mirto», flor preferida de Afrodita y símbolo del amor erótico, como luego se verá; Νάπη, que significa «valle poblado de árboles»; Ρόδη, derivado de ῥόδον «rosa», flor ésta que también simboliza el amor; Ἀγέλη, que significa «rebaño»; Ἴππασος, derivado de ἵππος «caballo», un nombre de amplias connotaciones eróticas⁶; o Βρύαξις, que se suele poner en relación con Βρυάκτης, sobrenombre de *Pan*, lo que es, sin duda, un homenaje a un dios tan ligado a la naturaleza como éste.

También es de sobra conocida la tendencia existente en la antigüedad grecorromana, sobre todo en géneros literarios como la comedia, a utilizar diversos elementos de la naturaleza para referirse con ellos, de un modo más o menos explícito, a las partes sexuales del ser humano. Por supuesto, esta inclinación no es patrimonio exclusivo de los griegos y romanos, pues también en las lenguas modernas, sin ir más lejos en el español, son muchos y muy variados los términos que designan metafóricamente los órganos sexuales del hombre y la mujer. En este sentido, y volviendo a la novela de Longo, es notoria la influencia de la comedia antigua en la obra, por lo que no ha de extrañar que, a lo largo de toda ella, aparezcan animales, plantas y frutas en los que podemos adivinar a veces una especial significación erótica, aunque otras sean, simplemente, objetos en una enumeración. No obstante, parece obvio decir que la carga erótica de la que se pretende dotar a ciertos animales —sobre todo aves— y plantas, sólo existe si los incluimos en un contexto adecuado, o dicho de otro modo, que sólo en

⁵ Sobre esta cuestión, *vid.* el estudio de M^a. C. Herrero Ingelmo, «La elección de los nombres propios en Longo», *Habis*, 27 (1996) 157-169, especialmente págs. 160-165.

⁶ Cf. J. Henderson, *The maculate muse. Obscene language in Attic comedy*, Oxford University Press, Nueva York – Oxford, 1991², págs. 126 ss. y 164 ss.

el contexto apropiado ciertas palabras pueden estar usadas con un doble sentido⁷. Y estos contextos, en el caso de la novela de Longo, se reparten entre los tres primeros libros, que son los que se centran en la cuestión erótica del descubrimiento del amor.

Hecha esta aclaración, lo cierto es que el propio Longo, en el prólogo de su novela, expresó su intención de escribir una historia de amor con la naturaleza como escenario de fondo, lo que abría la puerta para que sus lectores pudieran interpretar diversos términos con doble sentido. El objetivo de nuestro estudio debe ser, por tanto, tratar de desentrañar la doble intencionalidad de este autor al hacer aparecer en su obra los animales y plantas que están en contacto con Dafnis y Cloe y potencian su relación. Al hablar de doble intencionalidad, nos referimos a esa posible pretensión de Longo de que el lector pueda descubrir en el uso de determinados animales y plantas, en momentos concretos de la narración, una clara alusión a la sexualidad del hombre y la mujer, con lo que consigue aumentar el ambiente erótico del relato.

Como cualquier lector de la novela puede comprobar, Longo es siempre insinuante respecto a todo lo que se refiere a la esfera de Eros; es más, juega con una doble vertiente de supuesta ignorancia, por parte de Dafnis y Cloe, y conocimiento, por parte del lector, en lo que se refiere a la significación erótica de los elementos naturales que los rodean. Para Wouters, incluso la tardanza que introduce Longo en la consumación del acto sexual por parte de los protagonistas está pensada para incrementar la tensión; añade este autor que el propio Longo debía ser consciente de que la extrema ingenuidad con la que caracterizaba a la pareja podía en ocasiones resultar antinatural, ridícula e incluso provocar la burla del lector, por lo que hace avanzar la historia cortando abruptamente estas escenas⁸. En la comedia antigua, las obscenidades buscaban provocar la carcajada en los espectadores, bien de manera fácil y directa, bien con el juego de las alusiones y los dobles sentidos, reemplazando el término obsceno por otro evocador aunque aparentemente inocente. Tal reemplazamiento también se daba en otros géneros como la tragedia, aunque careciendo de ese valor cómico-obsceno, y eso es exactamente lo que ocurre en *Dafnis y Cloe*. De esto se infiere que no vamos a encontrar en Longo manzanas, bosques ni

⁷ Vid. J. N. Adams, *The latin sexual vocabulary*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1990³, pág. 26: «some objects which are apprehended by some, if not all, speakers as sexual symbols do not give rise to a metaphorical usage. In the appropriate context the object may be interpreted as sexually significant»; Henderson, *op. cit.*, p. 8: «when Euripides or Sophocles refers to a wife as furrow the physical reference is unmistakable but we do not feel that it is obscene».

⁸ Wouters, *loc. cit.*, págs. 116 ss.; cf. también O'Connor, *loc. cit.*, pág. 401: «It is in keeping with the spirit of *Daphnis and Chloe* that the *sermo eroticus* be muted but still recognizable».

pájaros referidos directamente a los órganos sexuales, sino que esta significación aparecerá tan sólo sugerida; en la mayoría de los casos, tendremos que acudir a otras fuentes para encontrar expresadas de forma más o menos explícita tales equivalencias.

Analizaremos a continuación esas metáforas erótico-sexuales a las que nos hemos referido, distinguiendo *grosso modo* entre metáforas animales y vegetales⁹.

1. Metáforas animales

El uso metafórico de elementos naturales para referirse al pene era un fenómeno extendido dentro del léxico latino, y tampoco faltaron ejemplos en Grecia. Hay atestiguadas varias metáforas animales para designar el pene en la comedia ática, particularmente en Aristófanes, pero también en Estratón, Suda, Hesiquio, etc. En ocasiones, algunas de esas metáforas son aplicables a la novela de Longo. Como explica Adams, «detrás de tales metáforas puede encontrarse el simbolismo visual, puesto que ciertos animales tienen formas semejantes al órgano»¹⁰.

Τράγος, «macho cabrío», es símbolo de vigor sexual tanto en la Antigüedad como en nuestros días. En el libro I de *Daphnis y Cloe*, dos machos cabríos que se pelean provocan el enfado del cabrero, que empieza a perseguirlos para castigarlos; la reyerta concluye con Dafnis bañándose después de una caída y por primera vez desnudo ante Cloe, que lo contempla y comienza a enamorarse casi sin darse cuenta (I 12 ss.).

Λάλος, «grillo», que en el terreno afectivo es símbolo de felicidad y alegría, es otro de los muchos nombres que los griegos daban al pene, particularmente al de los niños, como testimonia Estratón (*AP* 12.3). Y precisamente el grillo, junto con otro símbolo erótico destacado como es la cueva (ἄντρον), aparece entre las expresiones utilizadas por Longo en I 14, 4 para indicar que el amor comienza a dar sus frutos en Cloe.

Ciertos nombres de animales —también de plantas, según veremos después— como ταῦρος, κύων, etc., sirven para designar indistintamente los órganos sexuales de ambos sexos; esto se debe, sin duda, a la similitud de forma que hay entre dichos órganos o entre ciertas partes de ellos, por ejemplo entre el pene y el clítoris¹¹.

⁹ Para un estudio general de las metáforas en la obra de Longo, remitimos al trabajo de E. Bowie, «Metaphor in *Daphnis and Chloe*», en S. Harrison, M. Paschalis & S. Frangoulidis (eds.), *Metaphor and the Ancient Novel*, Barkhuis, Groninga, 2005, págs. 68-86.

¹⁰ Adams, *op. cit.*, pág. 30.

¹¹ Adams, *op. cit.*, pág. 98.

En el léxico de Suda se utiliza ταῦρος, «toro», como metáfora del pene; en cambio, en Eust. 259.3 y 527.44, ταῦρος aparece como las nalgas de la mujer. El toro lo encontramos también en *Dafnis y Cloe* II 7, 4 cuando Filetas describe a sus jóvenes discípulos hasta qué punto llega el poder de Amor y dice: «También he visto un toro enamorado: mugía como picado por un tábano».

Así mismo, encontramos atestiguado el uso de κριός haciendo referencia a un pene erecto en la comedia ática¹². En el pasaje de *Dafnis y Cloe* antes citado, sigue diciendo Filetas: «y un macho que hacía el amor con una cabra y la seguía por todas partes». Puede verse también III 13-14, donde los carneros persiguen a las ovejas. Κριός es uno de esos animales que sirve de ejemplo a Dafnis y Cloe (III 13, 1; III 14, 2-5; III 17, 2), según decíamos, y también sirve a Dafnis para rechazar las insinuaciones homosexuales de Gnatón (IV 12, 2).

Κύων, «perro», símbolo de la fidelidad, la desvergüenza y la compañía que representa el deseo de ser amados, es utilizado por Aristófanes (*Lys.* 158) y por Estratón (12.225.2) como metáfora del pene; Aristófanes también lo emplea para aludir a la sexualidad femenina (*vid.* V. 1032, *Eq.* 765 y *Pax* 755); pues bien, en nuestra novela, Dafnis y Cloe consiguen tener un encuentro en pleno invierno, estación poco apropiada para los asuntos de Amor —como destaca Longo en III 3—, por mediación de un perro que se escapa de casa de Cloe (III 7)¹³.

Sin lugar a dudas, el animal que ha sido objeto de los mayores usos eufemísticos como representación del miembro viril es el pájaro (ὄρνις). O'Connor realizó un extenso análisis de la aparición de ciertos pájaros en dos pasajes de la obra de Longo: el jardín de Filetas (II 3-6) y el episodio de Licenion (III 16-20). En este trabajo, O'Connor desarrolla sus ideas partiendo de la consideración, habitual en la literatura grecolatina, del pájaro como símbolo erótico, y afirma:

Longus fills his landscape appropriately with a variety of plants and birds whose presence enlivens and complements the novel's bucolic setting. Certain species of birds that appear in Longus were popular in Greco-Roman literature as erotic symbols¹⁴.

Dada esta relación y la conocida existencia de iconografía antigua en la que, con frecuencia, se representaba un falo alado para simbolizar la capa-

¹² Sophilus, fr. 9 Kassel-Austin.

¹³ Para las implicaciones eróticas del pasaje, *vid.* Bowie, *loc. cit.*, pág. 81.

¹⁴ O'Connor, *loc. cit.*, pág. 393.

cidad del órgano de elevarse¹⁵, no cabe duda, y es lo que este autor mantiene, de que la aparición de ciertos pájaros en tales episodios no es, en absoluto, casual, puesto que «several of the birds that appear in the novel are popularly associated with love or sexuality»¹⁶. Algunas de las aves que estudia O'Connor y que tienen un papel destacado en la trama del relato son:

Χελιδών, «golondrina»: este pájaro, asociado con Afrodita en la Antigüedad, es metafóricamente empleado en la comedia ática —y en otros géneros literarios— para designar las partes sexuales de la mujer (*vid.* Aristófanes, *Lys.* 770 y 775). En el caso de la novela de Longo, resulta especialmente llamativo si recordamos el pasaje en el que una golondrina proporciona a Dafnis la primera ocasión para tocar el pecho de Cloe (I 26).

Ἀηδών, «ruiseñor»: es un ave que posee un aparente doble sentido sexual en la comedia ática; concretamente, en Aristófanes, *Ach.* 263, aparece refiriéndose a las partes sexuales de la mujer. El ruiseñor también está presente en *Dafnis y Cloe* con ocasión de la manifestación de desasosiego que experimentan los jóvenes pastores por causa de Amor (I 14, 2), y lo volvemos a encontrar en el jardín de Filetas, donde sirve a Longo como término de comparación frente a Amor: la primera vez, haciendo alusión a su voz, y la segunda, a sus alas (otros pasajes donde aparece de nuevo son III 12, 4, y III 24, 2).

Χήν, «ganso»: es un pájaro de marcado carácter erótico, pues no en vano estaba consagrado al itifálico dios Príapo. Longo pudo tener presente esto al decidir que fuera un ganso y no cualquier otro animal el que, supuestamente, había perdido Licenion (III 16).

2. Metáforas vegetales

Entre las plantas hay varias con un claro significado erótico. Al respecto, afirma O'Connor: «The foliage and plants amid which he [Eros] appears possess an erotic significance»¹⁷. Las rosas, los higos y la granada son símbolos especialmente comunes de los genitales femeninos; de hecho Henderson, en su análisis del vocabulario de la comedia griega antigua,

¹⁵ O'Connor, *loc. cit.*, pág. 394. Sobre el tema del falo alado se pueden consultar los trabajos de J. Boardman, «The Phallos-Bird in Archaic and Classical Greek Art», *RA*, (1992) 227-242, y M. F. Kilmer, *Greek Erotica on Attic Red-Figure Vases*, Duckworth, Londres, 1993, págs. 192-198.

¹⁶ O'Connor, *loc. cit.*, págs. 394 ss.

¹⁷ O'Connor, *loc. cit.*, pág. 396.

define *μύρτον* y *ρόδον*, metáforas de las partes sexuales de la mujer, como «a common slang term»¹⁸.

Ρόδον, «rosa»: es una flor de Afrodita y regalo frecuente en el galanteo amoroso en *Dafnis y Cloe*. Aparece, además, cuando Dafnis dice que los labios de Cloe son más suaves que las rosas (I 18), y vuelve a aparecer cuando Nape intenta persuadir a Driante para que case a Cloe antes de que algún pastor la seduzca con rosas y manzanas y deje de ser doncella (III 25, 2).

Μύρτον, «mirto»: otra de las flores preferidas de Afrodita; por su color negro, se usa en la comedia ática con un doble sentido sexual para hacer referencia al vello púbico (*vid.* Aristófanes, *Lys.* 1004). Dentro de nuestra novela, esta flor cobra una importancia relevante sobre todo en la escena del huerto de Filetas (II 4, 4)¹⁹: en efecto, Filetas encuentra a Amor jugando en su huerto y le jura por los mirtos que lo dejará marchar e incluso le regalará manzanas, si le da un solo beso. La escena y el juramento de Filetas cobran pleno sentido si tenemos en cuenta que el mirto es la flor preferida de Afrodita y que está cargado de connotaciones eróticas, al igual que la manzana. Por último, volvemos a encontrar el mirto en III 8, 1, cuando Dafnis entra en casa de Cloe con unos pájaros y cuenta cómo los había cazado gracias a la afición de éstos por los mirtos. Nuevamente, sacando a colación el doble sentido, nada inocente, de los pájaros y los mirtos, está servida la polémica y la posibilidad de hacer conjeturas por parte de los lectores, conocedores de tales connotaciones.

No sólo los animales y plantas sirven, en el mundo antiguo y moderno, para camuflar contenidos eróticos-sexuales. Dentro del campo semántico de las metáforas vegetales pueden incluirse también los frutos de los árboles, en especial la bellota y la manzana. Y podríamos seguir explorando esta vía con metáforas sexuales relativas a otros alimentos como la leche y la miel, presentes también en el relato de Longo, e incluso con lo que podría denominarse «metáforas instrumentales», es decir, instrumentos musicales, como la flauta, o instrumentos de guerra, como las flechas. Pero todo esto excede los límites prefijados para la elaboración de este estudio, de manera que nos limitaremos a continuar con aquellas metáforas que restan y que están directamente relacionadas con el mundo vegetal.

La palabra griega *βάλανος* («bellota»), cuyo equivalente latino es *glans*, término técnico que se utiliza en medicina para designar el glande, es lo que se denomina un nombre de forma. La bellota aparece en Longo como

¹⁸ Cf. Henderson, *op. cit.*, págs. 134 ss.

¹⁹ *Vid.* O'Connor, *loc. cit.*, pág. 397, donde se destaca la introducción del mirto en la novela de Longo como un hecho novedoso dentro de este género literario.

comida para los cerdos²⁰ —este hecho no parece que tenga ninguna connotación erótica— pero, si pensamos que la bellota es el fruto de la encina y tenemos en cuenta que Dafnis y Cloe siempre se tumban a la sombra de una encina (φηγγός) para darse besos y abrazos, el matiz sensual es evidente. Cabría preguntarse, además, por qué precisamente debajo de una encina y no de otro árbol, y por qué en otras escenas o con otros personajes ya no encontramos la encina sino un haya o un pino. Tal vez la respuesta sea precisamente el contenido sexual que para los griegos tenía el fruto de la encina y que Longo nos transmite con tanta discreción y sutileza.

Μῆλον, «manzana»: esta fruta es usada desde la Antigüedad como símbolo erótico, metáfora de los pechos de la mujer (cf. Aristófanes, *Lys.* 156, y *Ec.* 904). Una manzana mordida simboliza el deseo de posesión. Se convierte, junto con las rosas, en el regalo más recurrente para acompañar el galanteo amoroso, sobre todo en el caso de Dafnis. A partir de I 15, 3, la manzana aparecerá un total de doce veces como regalo entre los amantes. En I 24, 3 vemos a Dafnis y Cloe arrojándose manzanas, momento en el que Longo juega con esa supuesta ignorancia del significado erótico de la manzana por parte de los amantes. Igualmente significativa es la escena en la que Dafnis se sube a un manzano para recoger una manzana y regalársela a Cloe (III 34)²¹.

Ya para finalizar, y sin salirnos del todo del mundo vegetal, tenemos que distinguir un grupo de términos que cabría agrupar bajo el epígrafe de «metáforas locales», porque no se trata de una planta, fruta o flor concretas, sino de un todo, un medio físico en el que suceden la mayor parte de las escenas de la novela. Es éste el caso de los siguientes términos:

Λειμών, «prado»: aparece en Eurípides, *Cyc.* 171, como metáfora del pubis femenino. En *Dafnis y Cloe* I 4, 3 encontramos λειμών formando parte de la descripción que Longo hace de la gruta (ἄντρον) de las Ninfas, lugar en el que fue hallada Cloe, lo que nos permite pensar que las pala-

²⁰ Es de sobra sabido que el término χοῖρος, «cerdo», se empleaba con frecuencia en la comedia ática para aludir al sexo femenino (cf. Aristófanes *Ach.* 781 y *Thesm.* 538); también Varrón (*Rust.* 2.4.10) señalaba que tanto el latín *porcus* como el griego χοῖρος eran usados para designar las partes sexuales de las niñas. Sin embargo, no hemos encontrado una imagen claramente evocadora de este sentido en la obra de Longo y por eso hemos decidido omitir el análisis de este animal en nuestro estudio. Para más datos sobre χοῖρος, *vid.* Henderson, *op. cit.*, págs. 8 ss., 60 y 131 ss.

²¹ *Vid.* Bowie, *loc. cit.*, pág. 81. Sobre el simbolismo de la manzana pueden consultarse también los trabajos de E. S. McCartney, «How the Apple became the Token of Love», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 56 (1925) 70-81, y A. R. Littlewood, «The symbolism of the apple in Greek and Roman literature», *Harvard Studies in Classical Philology*, 72 (1967) 147-181.

bras no fueron elegidas al azar ni mucho menos, si atendemos al simbolismo erótico de λειμών y ἄντρον, como veremos a continuación.

Ἄντρον, «gruta»: en efecto, este término, que puede ser utilizado como metáfora de la vulva, puede entenderse con una doble intencionalidad también en la novela de Longo, concretamente en I 4, 3, como acabamos de ver, y en I 14, 4, donde aparece junto a λάλος, que, como ya se ha comentado, es otra palabra con un posible doble sentido.

El término λόχη, «bosque», es usado en Aristófanes, *Lys.* 800, para aludir al vello púbico del hombre. A propósito de este término, y en relación con su aparición en *Dafnis y Cloe*, afirma O'Connor que «λόχη and other such agricultural terms can, in the Greek *sermo eroticus*, designate the 'thick growth' of the female or male pubes»²². Quizá este uso sea atendible en nuestra novela si nos fijamos en la relación que puede establecerse entre lo espeso y enmarañado de los bosques y el vello púbico.

Pero más importancia, si cabe, que λόχη tiene, en el sentido que estamos investigando, el término ὕλη, utilizado por Longo para referirse a la espesura en la que Licenion pretende que se adentre Dafnis (III 16, 3). Y esta mayor importancia viene, en nuestra opinión, sencillamente porque la connotación erótica de λόχη no se refleja explícitamente en *Dafnis y Cloe*; en cambio, ὕλη —referido a la espesura del bosque, que es usada en otras partes de la novela como lugar de nutrición o refugio, o a un soto denso y apretado, semejante en apariencia al vello púbico— llega a ser en el episodio de Licenion el escenario de los asuntos de Amor. Además, la entrada y salida de Dafnis acompañando a Licenion en el bosque es una clara señal de lo que ha ocurrido mientras estuvieron ocultos en la espesura, tal y como efectivamente describe Longo sin reparos en III 18.

Κήπος, «jardín»: tradicionalmente se ha considerado el jardín como lugar idóneo para todo tipo de relaciones amorosas. La frecuencia de palabras como «campo», «jardín», «espesura», etc., usadas para aludir al sexo de la mujer, se debe, en parte, a su apariencia externa y a la asociación entre la fertilidad del campo y la de las mujeres, tanto en la tradición oriental, en la que soñar con un jardín significa que se verán cumplidos todos los anhelos sentimentales y eróticos, como en la tradición occidental grecolatina. Lo dicho basta para constatar el valor simbólico erótico que tiene en la novela de Longo el jardín que cuida el padre de Dafnis (IV 2-3).

A modo de conclusión, queda probada, en nuestra opinión, la importancia de la naturaleza, no sólo de los animales —entre los que merece mención especial el grupo de las aves, por su consabido uso como símbolo erótico y por ser uno de los animales que aparece más frecuentemente,

²² O'Connor, *loc. cit.*, pág. 400.

después de las cabras y las ovejas, en la novela de Longo—, sino también de las plantas, como elementos indispensables para que avance la historia de amor que surge entre Dafnis y Cloe, algo a lo que también contribuye el paso de las estaciones. De hecho, cada nuevo paso que dan en su relación, siempre que ocurre algo entre ellos por primera vez (las primeras caricias, el primer beso), es por mediación de un animal o en relación con el paisaje. Recordemos algunos de los pasajes más significativos en este sentido, por ejemplo el de I 12-13, donde dos machos cabríos que se pelean son la causa de que Cloe vea desnudo a Dafnis por primera vez y comience a enamorarse de él, o también el de I 26, cuando una golondrina proporciona a Dafnis la primera ocasión para tocar el pecho de Cloe.

En éstos y otros episodios intervienen animales y plantas cuyo valor como símbolo erótico, al menos en lo que se refiere a los aquí analizados, es consecuencia de la similitud de forma con respecto a los órganos de los que son metáforas (la bellota, el grillo, la gruta, el bosque, etc.); lo cual nos induce a pensar en la más que probable intencionalidad erótica del autor al hacerlos aparecer como parte esencial de la acción, en lugar de otros que no tuvieran esa misma carga erótica. Esta opinión, de hecho, es una de las conclusiones a las que llega O'Connor:

The countryside with its plants and animals had long furnished a series of natural sexual metaphors which Longus appropriated for his erotic novel. The Eros and Lykainion scenes contain several sexually loaded symbols embodied in thickly shaded woods and gardens, vegetation and various birds²³.

Queda confirmado, en fin, lo que se apuntaba en la introducción de este artículo: sólo en determinados contextos se puede ver esa significación erótica. Y los contextos en cuestión, salvo excepciones aisladas y ya mencionadas, son: en el libro I, las expresiones de amor y desasosiego empleadas por Dafnis y Cloe, que están siempre relacionadas con la naturaleza; en el libro II, el episodio del huerto de Filetas; y en el libro III, los episodios de la casa de Driante y de Licenion, en los que comprobamos la importancia de diversos términos relacionados con el campo semántico del mundo vegetal, como ὄλη. Así, se puede comprobar que la manzana, que aparece un total de 14 veces en la novela, sólo tiene un sentido claramente erótico en 4 ocasiones (I 24, 3; II 4, 4; III 25, 2 y III 34, 1). A partir del encuentro entre Dafnis y Licenion, y sobre todo en el libro IV, disminuye drásticamente el clímax erótico, dando paso a la idea de matrimonio, lo que atenúa notablemente, como dijimos, el juego del doble sentido erótico del léxico de la naturaleza.

²³ O'Connor, *loc. cit.*, págs. 400 ss.